

CUADERNOS SOCIALISTAS

No. 4 Febrero 1967

ARXIU LCR

SUMARIO:

En torno al socialismo

por Ramón Aboy

La lucha contra el capitalismo y la
organización del movimiento obrero

por Pablo Cuevas

El Kibutz

por T.R.

Carta desde Barcelona

Reflexiones en torno a una crisis

por M. y V.

¿Quién dijo que los españoles no
votábamos?

por Jorge Gorriz

¡ Créese Vd una fortuna en el BSV!

Por el importe de 312 DM (y de 468 DM con tres hijos y más) por año, ahorrado en el BSV, no pagará Vd impuestos de ninguna clase ni cuotas sociales. Además Vd. disfrutará de un premio de ahorros y de intereses simples y compuestos y participará en las ganancias del BSV. El BSV es el Banco de los obreros, que colabora estrechamente con el BfG (Bank für Gemeinwirtschaft = Banco pro Economía Popular).

Bank für Sparanlagen und Vermögensbildung Aktiengesellschaft
6 Frankfurt (Main) 1 Friedensstraße 2



BSV

DE LA REDACCIÓN A LOS LECTORES

Queremos constatar dos hechos, distintos entre sí, e incluso opuestos, con relación a CUADERNOS SOCIALISTAS.

El primero es altamente positivo, y hemos de confesar que nos ha dado alientos para continuar con nuestra tarea. Nos referimos a la cantidad de interesados por nuestra revista, procedentes del interior de nuestro país. No sabemos cómo, pero la realidad es que C.S. se va propagando por toda la geografía española y las cartas que nos llegan de nuestros lectores reflejan el enorme interés que existe hoy día en la Península por las perspectivas socialistas de los problemas españoles.

Entre los suscriptores de España existen intelectuales, pero la mayor parte de ellos son trabajadores. Algunos nos cuentan en sus cartas que aun no tienen una idea clara de lo que puede ser un Partido Socialista en una futura sociedad española, y que precisamente por ello les interesa enormemente el afán que hemos puesto nosotros en ir exponiendo los distintos matices del socialismo, al hacer que vayan pasando por las páginas de C.S. toda una gama de ideas que suscitan el diálogo y la discusión política.

Existen muchos grupos hoy en España que se denominan socialistas, desde los comunistas hasta los social-demócratas más rabiosamente de derechas. Nosotros, los redactores de C.S., tenemos una idea bastante determinada de lo que por socialismo, según nuestro parecer, ha de entenderse (y en el presente número hay varios exponentes de tal pensamiento), pero no nos gusta dogmatizar y declarar, así como así, que nuestro camino socialista es el único que puede existir, y por eso dejamos a otros, que se llaman socialistas, que expongan también sus ideas al respecto. Creemos que con los distintos aspectos que vamos publicando en nuestra revista nuestros lectores podrán ir formándose por sí mismos una idea bastante clara de qué clase de socialismo necesita hoy en día la clase proletaria para liberarse de sus cadenas.

El segundo hecho que hemos de constatar es negativo, y procede de ciertos círculos del exilio que no pueden comprender cómo existen jóvenes "irrespetuosos" a quien se les ocurre empezar a hablar o a dialogar sobre el socialismo sin pedir permiso a los organismos "competentes". Nos han llegado cartas o artículos en este sentido, que pretenden ser altamente hirientes y ofensivos. Algún charlatán nos acusa incluso de recibir dinero de los americanos, de no ser socialistas, de estar sirviendo al régimen actual de nuestro país. Si no supiésemos que tales cartas y artículos van dictados por la ira de ciertas personas maestras en lanzar a la discordia a los distintos grupos de trabajadores, nos pararíamos a pensar un poco en este hecho desconsolador. Pero creemos que no merece la pena. Tales elementos serán pronto descubiertos por la clase trabajadora española y recibirán el pago que se merecen. Porque lo que C.S. son y defienden es algo que está a la vista, y en un caso tan claro, los eternos confusionistas no pueden engañar a nadie.

por Ramón Aboy

INTRODUCCIÓN A UN CURSILLO EN TORNO AL SOCIALISMO

¿Qué hacer?

Nuestra pregunta reza: ¿qué hacer? ¿qué es lo que podemos y debemos hacer en una situación como la nuestra, de trabajadores españoles en Alemania? Que nos preguntemos qué podemos y debemos hacer no es algo específico nuestro ni es signo de que nos hayamos extraviado. La pregunta, qué puedo, qué debo hacer es constitutiva con el hombre: es decir, que el hombre, en cuanto es hombre y no cosa o animal, se hace ineludiblemente ésta pregunta. Casi me atrevería a decir, en cuanto el hombre no se hace o no puede hacerse esta pregunta, ha perdido su condición propia de hombre, se ha convertido en algo extraño al hombre. Procuremos aclarar lo hasta ahora dicho:

1) la pregunta que nos inquieta, qué hacer, es una pregunta de la que no nos libraremos mientras realmente seamos hombres. El que nos preguntemos qué podemos hacer, significa, por lo pronto, que el futuro no está determinado, que distintas posibilidades se nos ofrecen. El hombre no reacciona automáticamente a un estímulo, sino que por faltarle esta reacción instintiva, se para a reflexionar, es decir, pondera las distintas posibilidades y se decide por una que le parece la mejor. En el sencillo hecho de preguntarnos qué hacer, estamos afirmando que el futuro está por hacer, y que la reflexión inteligente es un momento necesario de este hacer. 2) Y, sin embargo, a poco que nos paremos a pensar, caeremos en la cuenta de que no es mucho, y siempre accidental, sobre lo que podemos decidir respecto a nuestro futuro. Un viaje a América probablemente no entra en el cuadro de mis posibilidades, ni siquiera decidir si prefiero una casa mejor, y aunque quisiera tener más tiempo libre para dedicarlo a la lectura, casi seguro no encontraré un trabajo que me pague mejor y me deje más tiempo libre con el mismo esfuerzo y riesgo. Y si me pongo a pensar en qué puedo modificar sustancialmente mi futuro, caeré en la cuenta de que yo, por mí mismo, poco puedo hacer y que mi vida parece dirigida desde fuera: fuerzas extrañas y desconocidas regulan a qué hora tengo que levantarme, en dónde tengo precisamente que coger el tranvía y las veces que tengo que transbordar, el trabajo que tengo que realizar en la fábrica y el ritmo de trabajo. Y si a las cinco parece que ya tengo tiempo libre para mí, las necesidades inmediatas -hacer las compras, cocinar- o las diversiones organizadas - beber una cerveza, ver una película - decidirán de mi tiempo. Además la organización del tiempo libre depende tanto del dinero que tengo en el bolsillo como del cansancio físico como del grado de educación. El hombre es tanto más hombre cuanto más decide libremente de su futuro y parece que el hombre actual es manejado desde fuera y es, por tanto, en sentido riguroso, extraño a sí mismo: a este fenómeno llamamos enajenación.

Queremos ser hombres libres, que es lo mismo que decir, queremos ser hombres, y al constatar que no lo somos, nos preguntamos qué hacer para

llegar a serio. Y al hacernos esta pregunta nos estamos afirmando como hombres frente a las fuerzas que nos niegan y nos esclavizan. El día que me he dado cuenta de que soy un extraño en un mundo extraño, de que lo que parece más natural: trabajar en una fábrica para conseguir un salario, sin que nada sepa del ulterior destino del producto de mi trabajo, el que unos tengan trabajos muy rudos y muy mal pagados y otros, trabajos más inteligentes y muy bien pagados, el que por mucho que me esfuerce nunca pueda dejar de depender del sudor de mi frente - no es tan natural, ese es el día en que el hombre resucita de mis cenizas. El que os hayáis reunido aquí para discutir lo que debemos hacer implica ya que os habéis sentido extraños y habéis encontrado extraño lo que se quiere imponer como lo más normal y natural: por qué unos tienen tanto y otros tan poco, por qué vivimos amenazados por una guerra atómica sin saber quién decidirá y cuándo sobre ella, por qué no podemos concebir otro futuro que el de depender de un patrono.

Estas y otras muchas preguntas nos hacemos y el mundo en que vivimos deja de ser natural para transformarse en problemático. Y entonces surge una voccecita insistente que nos acosa con la pregunta, pero qué podemos hacer para cambiarlo, para mejorarlo.

La pregunta inicial de que hemos partido, en su plena significación, reza: qué podemos hacer nosotros para crear un mundo social más justo y más humano. Y el que nos hayamos hecho esta pregunta implica que no estamos satisfechos con el mundo tal como es, que en ningún caso nos parece el mejor de los posibles y que concebimos un futuro distinto y mejor.

Con ello nos hemos convertido en una minoría. Mirad alrededor vuestro: parece que nadie se preocupa. El compañero de trabajo tal vez no se ha hecho ninguna de estas preguntas y le parecen verdades como puños lo que dicen todos los Bildzeitungen del mundo. Y el jefe de personal o el ingeniero tal vez encuentren estas preguntas no raras sino subversivas. Y de nuevo nuestro preguntar: pero cómo puede encontrar la gente todo en el mejor orden y por qué nosotros, precisamente nosotros, nos metemos en camisas de once varas y nos hacemos estas preguntas. Por qué diablos habéis venido a este seminario a discutir sobre el futuro del mundo, a nada menos que a intentar cambiar el mundo. Pero ¿qué podemos hacer nosotros, los pequeños, los humildes de esta tierra, nosotros que no hemos tenido estudios, nosotros que hemos pasado toda la vida amarrados al trabajo?

La libertad y sus limitaciones

No esperéis de mí que intente responder a tanta pregunta. Mi intención es mucho más modesta: se trata tan solo de haceros presentes las dudas por las que habéis venido aquí. Y ello, porque en espíritu de duda y de crítica, quiero que escuchéis mis reflexiones. No tienen otra intención que incitaros a la discusión.

Algo habréis constatado todos. No somos libres de organizar nuestro futuro, tal como nos lo dicta la fantasía, por razones económicas. El hombre ha soñado siempre con soltarse de estas amarras materiales y ha deseado poseer como Aladino una lámpara maravillosa a quién pedirle que haga realidad todos sus deseos. Pero siempre ha comprobado que no existe esta lámpara maravillosa y que sus necesidades sólo las puede cubrir transformando la naturaleza.

Esta transformación de la naturaleza en bienes de consumo es lo que llamamos trabajo. El hombre tiene que trabajar para subsistir: he aquí una buena limitación de sus fantasías y una concreción primera de la palabra libertad. Los que no aman la libertad la piensan siempre en abstracto: libre es lo contrario de lo necesario; lo que es necesario no puede ser libre. Si el hombre está obligado a trabajar, no puede ser libre o por lo menos sólo en cierto modo. Hay gentes en nuestro mundo que no están obligadas a trabajar; ellas tienden a concebir la libertad como pura indeterminación o como un valor espiritual que está por encima de las cosas materiales. (De los que no tienen que trabajar proviene la monserga de los valores espirituales, de las esencias puras que nada tienen que ver con lo material). Un trabajador sabe que todos consumen -adn los que no trabajan- y que todo producto que se consume proviene del trabajo. Por ello no concibe una libertad que venga negada por el trabajo sino que sabe que entre trabajo y libertad, lejos de existir una contradicción, existe una relación íntima: que libertad tal vez signifique trabajo libre.

Algunas nociones de economía

Mucho se habla de libertad, de la buena y de la mala, de la libertad de espíritu y de la libertad de conciencia. El trabajador sabe que toda esa algarabía sólo puede significar algo cuando se pone en relación con el trabajo: donde está la libertad a la hora de producir y de consumir.

Ello hace que el trabajador sea materialista, una palabra muy fea, casi un insulto en labios finos, que no quiere decir más que en esta vida todo depende de la barriga, o si queréis, más elegantemente formulado, de las necesidades. El hombre tiene necesidades concretas: tiene que alimentarse, tiene que cobijarse en una casa, tiene que abrigarse. Y a partir de estas necesidades se despliegan otras muchas, pero estas son mínimas no sólo para él, como individuo, sino para su familia. Al principio cada familia atendía de por sí a todas las necesidades: la familia cazaba y pescaba, tejía los vestidos o curtía las pieles, construía su casa y los instrumentos que necesitaba para la caza y la pesca. Pronto descubrió que podía producir más dedicándose por entero a lo mismo: por ejemplo construir arcos y cambiarlos por alimentos, vestidos. La división del trabajo significó una colosal revolución: en vez de un individuo realizar todos los trabajos necesarios para subsistir, uno se especializa en la caza, otro en la fabricación de arcos y flechas, otro en el curtido de las pieles y confección de vestidos y otro en invocar a los dioses para que sean propicios tanto al cazador como al fabricante. La división del trabajo significó un gran aumento de la productividad: es decir, la capacidad de producir más con los mismos materiales y el mismo esfuerzo. La división del trabajo sólo funciona si puedo cambiar lo que produzco en demasía por lo que necesito para subsistir y que no lo puedo fabricar yo, dedicado por tiempo completo a mi especialización. Es decir, la división del trabajo exige el cambio o trueque de productos y con el trueque está muy ligada la noción de tuyo y mío: yo te doy esto mío a cambio de esto tuyo. El cambio sin embargo, debió funcionar muy mal, mientras no se utilizó un objeto de cambio universal: si necesito arroz y ofrezco una piel de oso mucho tengo que preguntar hasta que encuentre precisamente a uno que tenga arroz en demasía y necesite una piel de oso. Las cosas se facilitan mucho si contamos con un

objeto que tenga un valor reconocido y que sea fácilmente divisible: puedo cambiar lo que tengo por ese producto, por ejemplo oro, y con el oro recibido puedo adquirir el producto que deseo. Este objeto universal de cambio es lo que llamamos dinero. La propiedad privada y el dinero derivan del principio de la división del trabajo; y aunque algunos tengan algunos prejuicios contra estas dos instituciones, no se puede negar el progreso inmenso que han representado para la humanidad.

Pero otras consideraciones son a este respecto tan importantes como estas nociones elementales de economía. Y es darnos cuenta de qué factores depende la producción y la distribución de los bienes de consumo. Todo depende de esto. Echad un vistazo a vuestro alrededor y vereis que casi todas las actividades humanas están dirigidas a la producción y al consumo. Tal vez sea aquí donde tengamos que buscar esas fuerzas ocultas que dictan cuál ha de ser nuestro futuro y cuál nuestro comportamiento.

Situación del trabajador dentro del proceso de producción

La división del trabajo que ha llevado consigo la propiedad privada y el uso del dinero ha posibilitado el irse especializando el trabajo hasta tal punto de inhumanidad, que la máquina pudo sustituir al hombre. Una máquina por lo general sólo puede hacer un trabajo muy especializado, por ejemplo: una ranura en esta pieza; pero muchas máquinas en cadena pueden terminar la pieza. La división del trabajo nos llevó a puntos tan inhumanos de especialización, que fué posible sustituir al hombre. En la división del trabajo, en la propiedad privada y en la acumulación de capital está el origen de la revolución técnica: del empleo en cada vez mayor dosis de la máquina. Y la productividad ha aumentado a cifras inconcebibles para el hombre anterior a la revolución industrial. Dos factores son pues esenciales para comprender el mundo en que vivimos: 1) El nivel técnico alcanzado: qué máquinas y qué fuentes de energía se tienen a nuestra disposición. 2) Y cómo se organiza la producción: quiénes son los poseedores de los medios de producción y quiénes no tienen más que la fuerza de trabajo que llevar a este proceso de producción. La distribución dependerá, claro está, de este factor.

Nosotros vivimos en un país capitalista: es decir en el que los medios de producción pertenecen a una minoría. Esta minoría, por poseer los medios de producción, tiene un poder casi absoluto sobre la sociedad. A la hora de la distribución, se queda con el mejor pedazo. El poseedor de los bienes de producción decide, gobierna, consume. Al trabajador le toca trabajar, conformarse con lo que le den y no preocuparse de nada. La posesión o no posesión de los bienes de producción es el hecho fundamental. De ello depende todo en nuestro mundo: qué es lo que puedo comprar y qué no, lo que dicen los profesores en la universidad y lo que está escrito en el periódico, lo que es moral y lo que es decente. Y toda persona "bienpensante" sabe: 1) que una determinada jerarquía es necesaria. Los que están arriba han trabajado más y son más inteligentes. 2) Que sin iniciativa privada, sin azuzar el interés particular no hay desarrollo económico. Así ha sido siempre, así tiene que ser siempre.

El trabajador, en cambio, en la fábrica, empieza a preguntarse qué querrá decir libertad y democracia, cuando en la fábrica donde pasa la mayor parte de su vida no puede decir una palabra. Se le invita a que participe en las tareas de su ayuntamiento, a donde no puede acudir, y se le impide que practique la democracia, allí donde está presente y donde de buen grado colaboraría con la dirección. Al trabajador se le quiere hacer creer que él no es capaz de comprender, que todo se hundiría si, como ser libre, también pudiese decidir sobre el futuro; y el futuro de una nación está en lo que produce, cómo lo produce y a quién va a parar el producto terminado. Si en lo fundamental, en su dimensión concreta no puede decir nada, ¿de qué le sirve que le hablen de libertades abstractas y mediatizadas? En el fondo se sentirá como un apéndice de la máquina, que sólo se distingue de ésta en que tal vez se alce para protestar.

Es necesario transformar el sistema de propiedad

Si, demasiado brusco, haría falta muchos distinguos, pero un análisis más detallado sólo nos confirmaría el hecho esencial de que en nuestra sociedad todo depende de la división tajante de dos grupos: poseedores y no poseedores de los bienes de producción y que la democratización en la base significa acabar con esta división y poner los bienes de producción bajo el control democrático de la colectividad. Y a esto y sólo a esto se puede llamar socialismo. En este punto las experiencias de este último siglo nos confirman en la necesidad de socializar los bienes de producción. Los años del fascismo y las actuales tendencias del imperialismo mundial nos están diciendo cuál es el precio de terror que hay que pagar por no haberlo podido hacer hasta ahora a dimensión universal. Sobre este punto no se puede dar marcha atrás sin hacerse cómplice con este terror. (Si en los años treinta el terror se concentraba en Europa, hoy las mismas fuerzas lo han desplazado a Asia, África y la América Latina).

Todo esto debe quedar bien claro y ha de discutirse sobre ello todo el tiempo que sea necesario: en cuanto dejemos de lado la cuestión esencial: quién controla, en una sociedad dada, la producción y el consumo, todo se convierte en borroso y muy peligrosamente confuso. Y no sería mala cosa que en ello centrásemos nuestro seminario.

Si hemos tomado conciencia de lo que significa la posesión de los medios de producción en manos privadas, no nos dejaremos convencer por todos aquellos que intentan ocultar el hecho como si fuese secundario. Hasta hace poco, la clase dominante -es decir la que incluye esa minoría de poseedores privilegiados y sus lacayos- nos aseguraba que era inconcebible una economía moderna en gran escala sin la propiedad privada, sin la iniciativa del empresario particular. La experiencia soviética ha obligado a reformar el argumento en dos sentidos: 1) bien afirmar, que si es desde luego posible el funcionamiento de una economía socializada, lo es a muy altos costos -desarrollo de una gran burocracia inútil- y además con el peligro de que el estado, único propietario, concentre tal cantidad de poder que acabe con las libertades individuales. 2) O bien afirmar que el antiguo capitalismo privado ya no existe en ninguna de las grandes potencias industriales, dada

la separación radical entre propietario -los accionistas- y dirección real de la empresa-el manager. Este segundo argumento es mucho más peligroso, porque contiene un pedazo de verdad. El antiguo capitalismo basado en la competencia de relativamente pequeños empresarios, que dirigen directamente su empresa, ha desaparecido, por la ley de concentración de los capitales que rige el capitalismo. Hoy tenemos que habernoslas con un capitalismo monopolista, y dentro de él desempeñan los managers un papel importante, pero siempre como administradores de los intereses de la clase que los paga.

La última meta de la clase obrera como clase continúa siendo la socialización de los bienes de producción, acabando con la contradicción capital-trabajo. Ningún programa de la socialdemocracia cumple las aspiraciones obreras, en cuanto admite como realidad natural intocable, esta contradicción. Una política social inteligente -mejores salarios, seguros, más tiempo libre- constituye una meta parcial, de cuyos peligros también debemos ser muy conscientes (debilitación de la conciencia de clase, esclavización del obrero amarrándole a un determinado nivel de consumo). Su discusión es una cuestión táctica y es tan reprochable rechazarla sistemáticamente como reducirnos por entero a ella.

Entonces ¿debemos aceptar la experiencia socialista de los países del Este, sin mayor crítica, dado que en ellos ha desaparecido la propiedad privada de los medios de producción? Nuestro piedra de toque para valorar la socialdemocracia, control democrático de los bienes de producción, hemos de emplearla también para juzgar los países del Este. Ciertamente, el empresario particular ha perdido el control de los bienes de producción / nosotros seremos los últimos en dejar de subrayar la importancia revolucionaria de este hecho: sus consecuencias son incalculables y ha significado un paso gigantesco en la historia. Pero ¿ha sido sustituido por un control democrático ejercido directamente por el trabajador? Evidentemente, no. Por eso en los llamados países socialistas aún no existe una "democracia socialista". ¿Ello quiere decir, que a fin de cuentas nada se ha ganado, y que en unos países mandan una minoría de capitalistas y en los otros una minoría de funcionarios? No, mil veces no. La situación no es comparable. Esta comparación sólo es posible desde un formalismo abstracto que desconoce la historia. En los países socialistas existen las condiciones objetivas para hacer posible el control democrático de los bienes de producción. En los países capitalistas estas condiciones están aún por crearse. En los primeros la pregunta crucial reza: qué hacer para democratizar la producción en manos de los organismos estatales. En los países capitalistas aún está vigente una cuestión previa: cómo acabar con los grandes monopolios, cómo transformarlos en organismos públicos.

Como veis, una misma pregunta -quién controla los medios de producción- está en la base de la crítica del este y del oeste, siempre que no perdamos de vista el distinto nivel histórico de estos dos bloques. Dos temas de discusión se derivan necesariamente de estos presupuestos: cuál debe ser la táctica de la clase obrera en los países capitalistas para acabar con el poder omnímodo de los grandes monopolios; cuál debe ser la táctica de la clase obrera en los países socialistas para controlar democráticamente los medios de producción.

Sobre ello podemos empezar a discutir. Y tal vez desde nuestra situación sea más apremiante empezar con el primer tema, pero sin olvidar el segundo que, a esta altura de la historia, pertenece al primero, por un vínculo enormemente estrecho.

LA UNIDAD OBRERA

LA LUCHA CONTRA EL CAPITALISMO Y LA ORGANIZACIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO

En el actual momento histórico español, la más importante reivindicación de la clase obrera es la libertad sindical. En esto todos los grupos de oposición al régimen de Franco parecen estar de acuerdo. Y ello no por casualidad. La libertad sindical ha de ser la primera plataforma organizativa del proletariado. Contando con posibilidades de organizarse, podrán los trabajadores ir conquistando nuevos derechos y mejores posiciones para continuar la lucha contra las clases explotadoras hasta la victoria final. Hasta llegar a la sociedad sin explotadores y explotados.

Dada pues, la importancia que para el futuro español va a tener este asunto, y como por otra parte la unanimidad entre los distintos grupos de oposición acerca de él es más aparente que real, ya que existen diversos conceptos sobre el carácter de los sindicatos, se impone dedicar mucha atención a ello.

Ante las transformaciones que han tenido lugar en las estructuras y en la sociedad en España, (el desarrollo del sector industrial en detrimento del agrícola, - con el consiguiente aumento del proletariado -, el ascenso de las luchas obreras, sobre todo a partir del 62, el desprestigio de los Sindicatos Verticales, la aparición de las Comisiones Obreras, el deseo del sector avanzado del capitalismo español de ingresar en el Mercado Común, etc.) todo ello hace plantearse también a los "neocapitalistas" de nuestro país el problema sindical para un futuro próximo.

Hay un fuerte deseo de "institucionalizar" el problema sindical, con objeto de "encauzar" al movimiento obrero y ponerse a salvo de sobresaltos.

Los deseos de los capitalistas

Sin duda, para el sector más moderno de los capitalistas españoles, el modelo ideal de sindicatos (como se desprende de los periódicos y revistas económicas que son portavoces de dichos capitalistas) es el que ya se ha revelado en otros países como eficaz instrumento integrador de la clase obrera al sistema "neocapitalista".

Sindicato único, encuadrados los trabajadores por una burocracia servil con el sistema capitalista e incluso en abierta colaboración con éste.

Un sindicato "moderno" que haya olvidado "todas esas tonterías" de la lucha de clases, emancipación obrera, etc., y que a cambio de ello (es decir lo fundamental) recibiera periódicamente unas migajas de los enormes beneficios obtenidos por los capitalistas de la explotación de los sindicatos. (El conceder esas migajas, siempre que no afecte seriamente las ganancias capitalistas, se hace por otra parte necesario, con objeto de que los trabajadores encuadrados en esos sindicatos no se rebelen contra sus burócratas-dirigentes). Este, repetimos, es el sueño dorado del sector más avanzado del capitalismo español y de los financieros extranjeros que tienen intereses España.

De ahí los intentos de maniobrar con la C.N.S. para su "democratización" (v. Gr. los contactos con militantes de la C.N.T.) procurando hacer ciertas reformas que no desborden lo que pueden conceder y asegurándose el control sobre todos los trabajadores, dado que en España la sindicación ha sido obligatoria.

Pero esa maniobra encierra varios peligros para sus propios autores, (peligros que a éstos no se les escapan) por lo que es posible, al menos durante un cierto tiempo, que intenten recurrir a otros métodos.

En efecto, una de las bases del sindicalismo "moderno", está en que sus afiliados disfruten de un cierto nivel de consumo, que la economía española, dado su atraso con relación a las del resto de Europa, no podría por ahora satisfacer. Otro factor es la carencia de burócratas "modernos" - no falangistas - defensores de la Democracia y el Orden, (Democracia y Orden burgués claro); aunque ya los estén preparando intensivamente, incluso entre círculos de "antifranquistas". Añádase a esto un proletariado que sale de una época de dominación totalitaria y con la moral combativa en alza, y se comprenderá porqué intentar mantener a todos los trabajadores unidos en un sindicato y con cierta libertad - siquiera fuera formal -, podía tornarse tan peligroso para los capitalistas españoles que las cañas se les volviesen lanzas.

La otra trampa

Por ello, es de preveer que para cuando la presión de las masas les obligue a dar una "solución" al problema sindical, esta primera fórmula la dejen para una etapa superior y por ahora se dediquen a fomentar un sistema también muy beneficioso para ellos: la división sindical.

Es éste un azote que ha perseguido al movimiento obrero español desde sus comienzos y que, si en los años del 10 al 36, escindido en dos centrales, le causó graves daños, hoy con la aparición de otras nuevas, lo reduciría a la impotencia ... con gran contento por parte de la burguesía.

Sin un enérgico esfuerzo, por parte de los sectores avanzados del proletariado, de propaganda, de explicar a las masas los peligros de fraccionar al movimiento obrero; de demostrar cómo la existencia de diversos sindicatos puede convenir a determinados intereses sectaristas y sobre todo al capitalismo, pero no a la mayoría del proletariado; sin un auténtico impulso hacia la unidad por parte de los mismos trabajadores, éstos, por su dispersión, quedarían desarmados.

De los varios "sindicatos" existentes? en España, aún contando con que en el futuro algunos de ellos desaparezcan o se fusionen, si triunfase el criterio de pluralidad sindical, habría que contar, como mínimo, con un sindicato social-demócrata, uno regionalista en el país Vasco, y hay que suponer que en esta situación tanto los comunistas como la Iglesia, como ya han hecho en otros países, quisieran tener su sindicato "propio".

Un movimiento obrero de este tipo, dividido en cuatro o más centrales no sería más que un juguete en manos de la burguesía y del Estado, que puede llegar en su "refinamiento" a no dar autorización legal a todos, sino tan sólo "tolerarlos" con objeto de que si había alguno un poco "difícil" poderlo perseguir sin trabas legales.

Si la burguesía consigue que el movimiento obrero español se organice de una de las dos formas que hemos señalado, podrá descansar tranquila, segura de

que los trabajadores no constituirán una amenaza para ellos, eliminando así cualquier posibilidad de emancipación del proletariado de la explotación capitalista.

Todo lo escrito anteriormente no es mera especulación, sino que se basa en hechos reales, en una situación que existe ya. La división sindical es una amenaza que nuestros enemigos de clase tratarán de fomentar.

Por otro lado sería catastrófico remitir en la lucha por la libertad sindical al ver los peligros y dificultades que ésta puede traer consigo.

Muy al contrario, conscientes de ello, los grupos que nos reclamamos avanzada del proletariado, debemos llevar a cabo la doble labor de propagar la necesidad de la libertad sindical, por incrementar la lucha obrera por esa reivindicación democrática y al mismo tiempo debemos dar a todos nuestros compañeros las ideas justas acerca de la forma de organizarse, debemos instruirlos, al compás de la lucha por la libertad sindical, en cómo sacar el máximo provecho a esa conquista. Nuestra misión es denunciar los intentos de la burguesía y sus agentes incrustados en el movimiento obrero de adocenarnos en sindicatos burócraticos y reformistas o en atomizarnos en varias centrales sindicales distintas.

No se trata aquí de vender la piel del oso antes de cazarlo. Pero hay que estar muy alerta para que las conquistas de los trabajadores, conseguidas a costa de mil sufrimientos y luchas, sean usurpadas y prostituidas por arribistas.

Hacia la Unidad Democrática y Revolucionaria de los Trabajadores

Nosotros, que estamos convencidos de la necesidad de la unión de los obreros para poder marchar hacia su emancipación, lo estamos también de que para que esta unión sea provechosa para los trabajadores - y no para una minoría de "jefes" - sólo puede lograrse de una forma: la unión por la base de los trabajadores, desde sus puestos de trabajo, en la empresa, hasta una unión nacional a través de representantes elegidos por los mismos trabajadores democráticamente, y revocables en cualquier momento por los mismos que los han elegido. Esto que en apariencia es elemental, en la práctica no lo es tanto. Hasta ahora se ha venido creyendo en círculos de militantes (especialmente de las organizaciones llamadas tradicionales), que la unidad sindical o del movimiento obrero se lograba sentándose alrededor de una mesa los "representantes" de los diversos "sindicatos" y firmando un "pacto". Desde luego, ésta no es la forma en que nosotros entendemos una auténtica unidad.

En primer lugar hay que señalar la doble falta de representatividad que acostumbra a darse en tales pactos: de los delegados con respecto a sus organizaciones (dada la forma tan "democrática" de ser elegidos); y de las organizaciones con la masa del proletariado, de la que, en razón de los intereses sectaristas de las tales organizaciones, se hallan cortados. A ello se añade que en estos pactos se deja intacto el aparato, (siglas, banderas, burócratas, etc.) de las distintas organizaciones sin fundirse en una sola, y que incluso estando el pacto en vigor se sancadillean las unas a las otras etc. Evidentemente, no es así como vamos a conseguir la Unidad a la que nos hemos referido.

Hasta ahora nos hemos limitado a exponer los modelos de organizaciones obrera que no queremos y ello por considerarlo nocivo a nuestros intereses de clase. A pesar de la importancia de denunciar todo aquello que veamos que es per-

judicial, no basta con eso, puesto que nos reduciríamos a una actitud meramente negativa. Debemos buscar las formas óptimas de organización para combatir a los capitalistas. Formas de organización que deben salir, como ya hemos dicho, del cuerpo de la clase obrera, en razón y como consecuencia, tan sólo, de ocupar puestos de trabajo. Hay que forjar un instrumento de lucha contra los capitalistas, común a todos los trabajadores, que nos agrupe en tanto que clase explotada. Los defensores de la pluralidad sindical parten de un error básico: piensan en los sindicatos en función de social-demócratas, católicos etc. Con este argumento y por lo mismo, tendrían que agruparse sindicalmente comunistas, anarquistas, protestantes, etc. y esto nos llevaría a la proliferación de grupos sindicales, tantos como ideas políticas o religiosas hay. El sindicalismo parte de los problemas del hombre en tanto que trabajador y no en tanto que ser religioso o ateo, o en tanto sienta simpatía o indiferencia ante determinada idea política.

Por supuesto, dentro de una organización obrera unitaria, habrá con frecuencia diversidad de opiniones al tener que enjuiciar situaciones concretas, pero la forma de solventar esas divergencias no puede ser más que una: la decisión democrática de la mayoría.

Las Comisiones Obreras

Esta idea no es una utopía. Dentro de las limitaciones y deficiencias que todavía tienen, las Comisiones Obreras aportan interesantes experiencias y perspectivas.

Desde 1962 los trabajadores españoles a través de una serie de luchas (huelgas, manifestaciones, plantas, etc.) así como ante la necesidad de discutir los convenios colectivos, han ido buscando y encontrando nuevas formas de organización. Ante la necesidad de defenderse a la vez contra los patronos, el Estado y sus representantes (los burócratas sindicales de la C.N.S.) los obreros han ido eligiendo según los casos, comités de huelga, comisiones obreras, comités de fábrica etc.

Este proceso demuestra tres cosas: 1) el desprestigio total de los Sindicatos Verticales; pero este desprestigio viene ya de lejos, ya que los trabajadores nunca han reconocido a la C.N.S. como cosa propia; 2) la inoperancia de las organizaciones sindicales clásicas, cortadas de los trabajadores, no tanto por su obligada clandestinidad - aunque eso sin duda es también un factor - como porque los trabajadores son extraños a las consignas e iniciativas procedentes de las "direcciones" de esas organizaciones. La masa de obreros no se siente interpretada a través de ellas. 3) lo más importante y relativamente nuevo es precisamente que los trabajadores no se hayan detenido en la constatación "nadie nos defiende", sino que hayan sentido la necesidad y la posibilidad de defenderse ellos mismos. (1)

(1). - Esto a nuestro entender, es sumamente importante y esperanzador. Por encima de "pactos" "planes" banderas y demás tinglados que durante muchos años se han arrogado la representación de la clase obrera, ésta se ha decidido a representarse a sí misma, descubriendo nuevas formas de organización y lucha, sabiendo aprovechar las posibilidades legales etc. Las Comisiones Obreras han desconcertado a todas las organizaciones y han demostrado, que, en último término, es la clase obrera, esa masa de 10 millones de españoles quien tiene la palabra.

De ahí la elección de estas Comisiones Obreras y el papel cada vez más amplio e importante que están desempeñando en la actual lucha reivindicativa.

Es difícil analizar estas Comisiones en su conjunto de manera muy precisa, porque en cada región e incluso en cada empresa, tal o cual Comisión tiene sus rasgos peculiares. Podemos decir, sin embargo, que todas ellas tienen en común su carácter más representativo, que agrupan a todos los trabajadores de la empresa, evitando la "necesaria" (según algunos) división de los obreros.

En este sentido podemos decir que la clase obrera está viviendo una experiencia original de lucha por la democracia obrera, cuyo desarrollo puede (insistimos puede) tener una gran importancia para el futuro del movimiento obrero. Cuando una clase hace el aprendizaje práctico de la lucha contra una burocracia sindical (en este caso la falangista) le es más fácil comprender los peligros de toda burocracia y la necesidad de una verdadera democracia obrera, tanto en el seno de las organizaciones como fuera de ellas y la necesidad, por tanto, de la elección directa, sin cortapisas, de todos sus delegados, sean de taller, de empresa o nacionales.

El papel de los militantes revolucionarios

A medida que se van incrementando las formas de lucha de la clase obrera, se echa más en falta la existencia de un partido del proletariado. Un partido revolucionario que no tenga más meta que la emancipación del proletariado y con él de la sociedad toda. Este partido, a nuestro entender, no existe... todavía. Es posible que esta afirmación sorprenda y aún escandalice. Como consideramos este asunto también muy importante, pensamos, por razones de oportunidad y espacio abordarlo en otra ocasión.

No obstante y pese a la carencia de un partido revolucionario organizado, nos debemos hacer la pregunta: ¿Qué orientación deben dar todos los grupos y militantes revolucionarios en la actual situación? En nuestro concepto los militantes de los grupos más avanzados del proletariado deben apoyar enérgicamente las Comisiones Obreras, luchar por una ampliación de sus funciones y prerrogativas a la vez que por una representatividad mayor aún. La cuestión de la representatividad es importante, ya que las Comisiones suelen estar compuestas por jurados y vocales de empresa y hay el peligro de que los trabajadores que se hayan abstenido en las últimas elecciones sindicales, queden al margen. Es importante pues, proceder a nuevas elecciones para que las Comisiones Obreras actuales sean al máximo representativas. Ya sabemos que dichas elecciones serán declaradas ilegales y que hay que proceder con mucha cautela, pero en el actual ambiente de lucha no es imposible, aunque sí difícil, proceder con las debidas precauciones a una consulta para ratificar o realizar ciertos cambios en la composición de las actuales Comisiones Obreras.

Ya que los estudiantes han podido reunirse en "asambleas libres" ¿no podrán los obreros imponer la celebración de dichas asambleas? Es cierto que el régimen - y la burguesía en su conjunto - teme más a las "asambleas libres" de obreros que a las de estudiantes y será por tanto más difícil lograrlos. Pero de conseguirlo tendrían también una significación revolucionaria muy superior a las de los estudiantes.

Otra tarea muy importante a desarrollar es la coordinación de las Comisiones Obreras a escala nacional. Hasta ahora todos los movimientos huelguísticos

y de protesta, han adolecido de dispersión. Tan sólo en ciertas ocasiones - como en el 62 - las huelgas se extienden a la vez a amplias zonas del país, siendo casi siempre lo corriente que se desarrollen independientes unos de otros, restándose así eficacia y facilitando la acción a patronos y Estado. ¿A qué se debe esta dispersión y localización de las huelgas? Fundamentalmente, a la falta de organizaciones obreras con influencia real a escala nacional.

Claro que la dictadura y la falta de libertad obstaculizan el crecimiento de las organizaciones y la coordinación de la lucha. (1) Pero en la actualidad y en los meses próximos, un esfuerzo más intenso puede y debe hacerse para lograr una coordinación mayor de las luchas obreras a escala nacional.

La falta de coordinación se ha visto últimamente, de modo particular, en la huelga de "Echevarri" de casi dos meses de duración, en la que los actos de ayuda y solidaridad han sido desperdigados, con poca efectividad, debido a la insuficiencia a que aludimos. Los militantes revolucionarios debemos trabajar intensamente por una unión de las Comisiones Obreras a escala nacional. Debemos favorecer una relación cada vez más estrecha entre todas las Comisiones Obreras existentes y las que vayan surgiendo, hasta que una ligazón más estructurada pueda plasmar en una Federación Nacional de Comisiones Obreras. Una organización de tal tipo tendría una importancia incalculable en el desarrollo de las luchas reivindicativas, para todo el desarrollo del movimiento obrero español y por lo tanto para el triunfo de la Revolución Proletaria. Tal Federación Nacional de Comisiones Obreras (el nombre aquí es lo de menos) incluso con un programa de reivindicaciones, hasta cierto punto limitado, constituiría la base necesaria para llegar a una situación de doble poder: del poder obrero, organizado en Comisiones, frente a los capitalistas y su aparato de Estado.

Pero esa situación no está, evidentemente, a la vuelta de la esquina. La transformación de las actuales Comisiones Obreras, desperdigadas y con programas y reivindicaciones muy limitados, en instrumentos de transformación de la sociedad, no caerá del cielo. Será un proceso de luchas, largo y duro, en el que la burguesía opondrá férrea resistencia.

Esta es la tarea fundamental de los militantes revolucionarios, de la vanguardia del proletariado. Nosotros creemos que para llegar a eso, es imprescindible, además de lo ya apuntado - representatividad, unidad, coordinación - el reagrupamiento de los elementos más revolucionarios y conscientes del proletariado.

(1) También hay que contar con la oposición a esa coordinación de las distintas organizaciones de oposición, celosas unas del auge de las Comisiones Obreras (a las que han dado por extinguidas cien veces) en detrimento de "sus" centrales "sindicales", así como de los partidos que intentan manejar a las Comisiones (en especial el PC) y que saben que la mejor forma de lograrlo es mantener su aislamiento entre ellas y que sea a través del aparato del partido como se "encauze y coordine" dichas Comisiones. No obstante parece que la maniobra no va a ser fácil, tanto por el auge cada vez mayor y las relaciones que entre sí están estableciendo las Comisiones, como porque muchos militantes de base (que no olvidemos que están en el PC u otro partido creyendo servir mejor así los intereses de clase) no están dispuestos a secundar las intenciones de la dirección en el sentido de impedir que las Comisiones se fortalezcan. Es de esperar que las Comisiones desborden a los partidos, de lo que no podremos dejar de congratularnos.

Hoy por hoy, los primeros pasos a dar, hasta llegar a ese plano de lucha más elevado, son: Creación de Comisiones Obreras en las empresas donde aún no existen. Intentar establecer relaciones entre las diferentes empresas de una ciudad o región, incluso entre ramos distintos.

Intentar establecer lazos de ciudad a ciudad, de zona industrial a zona industrial, base para una futura Unión Nacional. En ciertos casos, durante los próximos meses, estos contactos deberán establecerse clandestinamente; en otros habrá que saber aprovechar todas las posibilidades legales, incluyendo ciertas reuniones de la C. N. S. (como se ha hecho en la reunión sindical de Solís en Madrid a mediados de Enero).

Establecer, cuanto antes, una plataforma reivindicativa común a todo el proletariado español: salario mínimo de 250 pesetas, escala móvil de salarios, 8 horas de trabajo, 25 días de vacaciones pagadas, salario igual a trabajo igual entre hombres y mujeres etc.

Reivindicaciones democráticas: Libertad sindical, de huelga, de asociación, palabra ... Para empezar, derecho a celebrar "Asambleas Libres".

Apoyar en todo momento, con todas nuestras fuerzas las Comisiones Obreras, trabajando por la extensión y profundización de la representatividad y democracia dentro de ellas. Tratando de impulsarias cada vez más a posiciones más radicales, pero sin cortarnos del sentir de las masas ni descuidar las posibilidades legales.

A por la Victoria Final

A medida que se vayan arrancando, desde luego mediante duras luchas, unas u otras de esas reivindicaciones, deberán irse adelantando nuevas reivindicaciones más ambiciosas, más revolucionarias. La más pequeña concesión arrancada a la burguesía en el terreno de las libertades democráticas, deberá ser aprovechada para reforzar las organizaciones, perfeccionar la democracia obrera, aumentar la propaganda a favor de la alternativa socialista, establecer nuevos lazos de unidad y acción con todas las capas explotadas, realizar la indispensable alianza obrera y campesina, denunciar a todos los profesionales de la politiquería que la burguesía tratará de infiltrar entre nosotros - de hecho, lo está haciendo ya. -

Somos perfectamente conscientes de que las cosas no van a suceder de la forma exacta que nosotros deseamos, y que hemos expuesto así con objeto de ser lo más claros posibles. La lucha de la clase obrera no se desarrolla de acuerdo con "planes" trazados de antemano. Ya hemos dicho antes que, en último término y por encima de "pactos" planes y banderas, es la clase obrera quien dirá la última palabra.

Habrà que contar, en nuestra lucha por la emancipación, no sólo con la burguesía y su aparato represivo, sino contra toda una serie de concepciones burocráticas difundidas por organizaciones llamadas de la clase obrera y que temen a una amplia democracia obrera, organizada en Comisiones, porque este tipo de organización es reactio al control de los aparatos (constituyendo en cambio, una base magnífica para el desarrollo de las ideas revolucionarias).

La lucha no va a ser ni corta ni fácil; pero en cualquier caso, será menos dolorosa que la perpetuación de las guerras, de la opresión, de la miseria, características del actual sistema capitalista. Compañeros obreros: a por nuestra libertad !!

¿Dónde han quedado aquellas aspiraciones de antaño, cuando se hablaba de la emancipación de los trabajadores? ¿Dónde se han truncado aquellos hermosos ideales de luchar por conseguir una sociedad distinta a la capitalista, regida y dirigida por los mismos trabajadores?

Estábamos completamente convencidos, y ahora la realidad nos está dando la razón, de que las concesiones, tratándose de los enemigos de clase, son mortales para el que concede. El proletariado alemán, en vez de seguir la ruta trazada por los grandes pensadores socialistas, hizo, ya hace tiempo, un alto en el camino, y en vez de dirigir todos sus esfuerzos hacia la conquista de una sociedad nueva, dirigida en provecho de sus intereses, torció de rumbo, empezó a contentarse cada vez con menos, hasta caer de lleno bajo los tentáculos capitalistas.

Guiados por una ofuscación oportunista, algunos pensadores y dirigentes de masas llegaron a pensar que la sociedad capitalista no tenía que ser por fuerza destruida por los trabajadores para que estos viviesen bien, en democracia y paz; según ellos bastaba corregir algunos abusos de tal sociedad e inmediatamente todo funcionaría a las mil maravillas, sintiéndose el trabajador en la casa del capitalista como si se tratase de su propia casa. Olvidaron que los intereses de los trabajadores y los de los capitalistas son diametralmente opuestos, y que donde vivan y manden los unos no pueden vivir y mandar los otros.

Ciertamente que el neocapitalismo ha sabido hacer subir considerablemente el nivel de vida de los trabajadores. Pero ¿qué papel desempeñan estos en la sociedad capitalista en donde trabajan? - El de meros comparsas. Las decisiones fundamentales de la sociedad, las que rigen desde arriba todo el acontecer de la nación, no están tomadas desde un punto de vista obrero, al contrario, están tomadas sólo y exclusivamente por los capitalistas o sus servidores. Y cuando les interesa, las migajas que sueltan a los trabajadores quedan racionadas, y estos han de cambiar de trabajo, y bailar al son que toquen desde las altas esferas.

Es realmente lamentable el espectáculo de inseguridad y de pobreza de iniciativa que nos está ofreciendo en estos días la masa de trabajadores en la RFA. Y es que les falta una dirección consciente del papel histórico encomendado a la clase obrera.

Los órganos de lucha y de defensa del trabajador no presentan hoy en día una disyuntiva clara a los postulados y maniobras de la clase capitalista. A los intentos de integración en el sistema, emprendidos con profusión de medios por los capitalistas, no han respondido estos órganos con un programa de acción adecuado. Se han mantenido en cierto sentido pasivos, y ahora se encuentran con que las masas se les escapan de las manos, que éstas no reaccionan de acuerdo como las circunstancias exigen. Además creemos, seriamente, que en muchas ocasiones, los intereses concretos de los trabajadores chocan, por ejemplo, con los intereses que defiende, desde la Gran Coalición, la social-democracia alemana.

Aparte de esto hemos de hablar de un conformismo, rayano en el suicidio, sentido y practicado por muchos burócratas del partido y de los sindicatos, que hace perder terriblemente en eficacia a estos organismos.

Pero por suerte no todo es conformismo en este país. Con satisfacción podemos anotar el resurgir de unas minorías conscientes de la situación a que se ha llegado y dispuestas a presentar una alternativa clara, no sólo al peligro neonazi que podría avicinarse, sino también a las instituciones y partidos más o menos democráticos insertos irremediabilmente dentro del sistema capitalista. Dentro de los mismos sindicatos y del SPD se oyen voces de desconformidad con la línea adoptada y se advierte de los peligros a que se está exponiendo a la clase trabajadora con una tal política de conformismo. E incluso alguna de las ramas sindicales va tomando medidas correctivas ante la situación reinante.

Y es que el problema es realmente serio y de absoluta actualidad. Estamos viviendo en una altura histórica en que ha de intentarse por todos los medios que las teorías iniciales del socialismo, debidamente puestas al día, se impongan en la sociedad y barran o corrijan los intentos frustrados o desviados que existen en la práctica.

El comunismo al uso en los países del Este y la social-democracia de los países occidentales no han conseguido, por ahora, la meta de emancipar a la clase trabajadora. Y nos tememos, que tanto en uno como en otro hemisferio, existen serios peligros de desviarse definitivamente del camino trazado.

Es la hora de ponerse a reflexionar y de estudiar a fondo la situación presente con objeto de enderezar, antes de que sea tarde, la marcha de la clase obrera hacia sus metas.

Refiriéndonos concretamente a la social-democracia, vemos que ésta se está convirtiendo en el sostenedor número uno del sistema neocapitalista. Consciente o inconscientemente está desempeñando el papel de correa de transmisión del pensamiento neocapitalista con respecto a la clase obrera. Y lo está haciendo desde el momento en que cree que para que le vaya bien al trabajador es preciso que funcione perfectamente el sistema.

De sobra es conocido, sin embargo, que para que funcione bien tal sistema han de hacerse una serie de concesiones a los que le dirigen (en definitiva a los grandes intereses capitalistas). Y esto sólo puede hacerse a costa de los intereses de los trabajadores.

Se nos podría argumentar que los trabajadores no están en realidad en una situación de sumisión tal y como aquí se describe. Que dentro del sistema neocapitalista hay fuerzas, con suficiente influencia, como para hacer que los golpes duros se repartan entre todos y no sólo entre los trabajadores.

Permitásenos profundizar un poco más en este aspecto. Ciertamente, (y esta es precisamente la característica integradora del neocapitalismo) que los capitalistas están dispuestos a ceder un tanto si hay alguien (por ejemplo los sindicatos) que les presionen. Pero este ceder tiene un límite. El capitalista sólo está dispuesto al juego si en él no se juega nada serio. En caso grave (llámese crisis o lo que se quiera) el capitalista retira las cartas y se hace el amo de la baraja. En este instante se necesitaría que los organismos defensores de los trabajadores posean las fuerzas suficientes como para

al menos yo lo creo así, a un reagrupamiento de "izquierdas" extraño no solo a nuestra ideología socialista y a nuestra conciencia de clase, sino también a las exigencias reales de nuestro momento histórico.

Ir a la "constitución futura de un potente partido de las izquierdas catalanas" (como indica J. Sánchez en su nota, pág. 27), apoyándose en el SODSC, en un momento en que núcleos crecientes de trabajadores, de universitarios y de asalariados no proletarios se identifican con el socialismo y aspiran a un partido socialista moderno, combatiente e inconformista, sería algo así como una dimisión. Este es mi punto de vista y me satisface poder decir que es también la posición oficial de mi organización. Según creo, es también el criterio imperante entre los obreros socialistas y entre los jóvenes.

España da para más que para una socialdemocracia edulcorada. Su peculiar estructura socio-económica, a medio camino entre las fórmulas neo-capitalistas y el capitalismo agrario tradicional, plantea la posibilidad de una movilización de las masas asalariadas a partir de los criterios de lucha contra los monopolios, autogestión obrera, federalismo y democracia socialista. ¿Para qué copiar automáticamente planteamientos deferristas o de nueva frontera socialdemócrata?

Otra cuestión que me ha sugerido la nota de J. Sánchez, es la relación socialistas-comunistas. El SODSC desde buen comienzo se ha situado en una posición de la más pura ortodoxia atlantista y anticomunista. Habiendo estado detenido tres veces por la policía de Franco, he coincidido en dos de ellas, en Jefatura y en la cárcel, con militantes del PC. Estoy convencido de que luchan por unos objetivos inmediatos idénticos a los míos. ¿Hemos de atacarlos o de encerrarlos en una especie de ghetto político, tan solo porque ello place al mundo occidental? No soy filocomunista, ni mucho menos, y mi posición ante los dirigentes actuales del PC español es duramente crítica, pues creo que no han ni siquiera iniciado en serio una tentativa de desestalinización del comunismo español. Y sin embargo, me revientan aquellos que ante los comunistas adoptan posturas de miedo o de asco. Creo que de ellos hay bastantes en el SODSC, y me consta que algunos de ellos no sienten el mismo asco a la hora de dialogar con los jerarcas del régimen. Me refiero a que en el susodicho Secretariado hay algunos hombres de la CNT que participaron en aquellas famosas conversaciones madrileñas con la CNS, que tanto revuelo armaron para acabar en agua de borrajas y en el descrédito más total de unos hombres que, tal vez de buena fe, se prestaron a una colaboración insensata.

El MSC beligerante, es decir, el que lucha en el interior del país, ha definido claramente su posición ante el problema de la unidad socialista en Cataluña y en la Península. En su última declaración política puede leerse: "Hemos acordado ir a la constitución de un reagrupamiento socialista, democrático y catalán a través de la unión de todas aquellas personas, grupos y equipos que hoy se declaran socialistas democratas en Cataluña". Y ello "a través de unas acciones muy concretas: a) a través de un diálogo a fondo sobre cuestiones de programa, de acción, de pensamiento; b) a través de un trabajo realizado en común; c) a través de una progresiva unificación orgánica.

En el terreno peninsular, mantenemos vínculos federativos con los socialistas del Centro, de Valencia, de Galicia y del País Vasco. Creemos que hay que

reforzar estos vínculos al máximo, e ir a la eclosión de una federación peninsular de partidos socialistas, que elabore una estrategia democrática, antifranquista y anticapitalista común.

La diferencia entre este planteamiento y el de una agrupación "de izquierdas" es algo más que de matiz. Es la misma diferencia que existe entre el socialismo y la incierta "democracia social", o, en definitiva, entre una política obrera y anticapitalista y una política pequeño burguesa y anticomunista.

Muy cordialmente tuyo

Manuel Iglesias

+ + +

NOTICIAS Y COMENTARIOS

¿QUIÉN DIJO QUE LOS ESPAÑOLES NO VOTÁBAMOS?

por Jorge Gorriiz

Para los que osábamos afirmar que el pueblo español carece de las más elementales libertades democráticas, Franco (que por si alguien no lo sabe es "Caudillo de España por la Gracia de Dios") decidió demostrar todo lo contrario y en el espacio de unos meses se organizaron en España tres "campañas electorales": sindicales, municipales, referéndum. ¿Hay quién vote más? Con relación a las elecciones sindicales, nuestro parecer era a favor de la participación, no porque nos trágásemos lo de la "democratización de los Sindicatos Verticales" y por lo que en sí mismas suponen - limitándose al marco de la C.N.S. - sino por el trampolín que representan para un ulterior desbordamiento de los mismos, y dar cierta cobertura legal a la acción de las Comisiones Obreras. (1)

La participación en estas elecciones fué mayoritaria y creemos que los enlaces, por lo general, bien elegidos. Buena prueba de ello, la represión que contra muchos de ellos se está ejerciendo por parte de patronos y Policía, y su participación destacada en las luchas obreras.

En las elecciones municipales, y coincidiendo con las consignas de todos los grupos de oposición al régimen, la inmensa mayoría de los votantes se abstuvo. Hecho que tuvieron que reconocer los mismos órganos franquistas. En Barcelona, no pasaron del 15 % los que votaron.

Como colofón de todo y corona de la "liberalización" del régimen, éste, tras 20 años de inactividad en este sentido, se sacó de la manga la llamada "Ley Orgánica del Estado" y montó la faraa del tan cacareado referéndum.

(1) Ver con respecto a ésto en este mismo número el artículo del compañero Pablo Cuevas.

Obedece éste, en nuestro concepto, al propósito del régimen, de convencer a los oligarcas monopolistas españoles, de su propia capacidad para quitarle las formas fascistas más descaradas del Estado Totalitario que es España, transformándolo en un Estado "democrático" de tipo "gaullista o presidencialista" que permita salvar las escasas apariencias, que exige el capitalismo europeo para la entrada de España en el Mercado Común.

La falta de habilidad de los gorilas franquistas para progresar en este sentido, mostrada en el referéndum, ha sido total.

Para los partidarios de "permitir una evolución con objeto de impedir la revolución", ha significado una honda decepción.

En efecto, tanto por el contenido de la ley (que la prensa europea de derechas ha calificado de que "substituye la dictadura personal por la dictadura de grupo"), como por la forma de llevar a cabo el referéndum la operación ha resultado un fiasco, que ha impedido sea explotada cara a la opinión pública mundial.

Si en lugar de las prácticas llevadas a cabo por el régimen en la preparación del referéndum - utilización masiva de la Brigada Político-Social, detenciones, palizas, propaganda obsesionante del "Caudillo" del más puro estilo fascista, amenazas para los que no votaran etc., - se hubiera comportado éste con más sagacidad, podía haber sacado más partido de la operación.

Los "gorilas" de Franco no han podido llevar a cabo una operación más "fina" a causa del pánico cerval a cualquier tinte de democracia (aunque sea podridamente burguesa) por su herencia de la "Cruzada" ("dialéctica de las pistolas") por sus contradicciones internas entre inmovilistas y modernos, etc.

La ilusión de ciertos sectores más hábiles de las clases dominantes en España, era aprovechar ésta ocasión para ofrecer al mundo una estampa de la actual política de "liberalización" mediante el empleo, en el referéndum, de cierto tipo de oposición burguesa (con cierta audiencia en el extranjero) que a cambio de permitirle decir cuatro vaguedades habría ofrecido a los monopolistas europeos, americanos y otros acreditados demócratas, la imagen de un régimen capaz, como ellos, de "armonizar la Democracia y el Orden". (Es decir seguir explotando al proletariado de una forma más encubierta.)

Desgraciadamente para los que tienen esperanzas en la evolución del régimen y temen la Revolución Proletaria, Franco se ha demostrado incapaz de llevarla a cabo, aunque es de esperar que no desistan en sus propósitos y continúen sus maniobras hasta llegar a una fórmula de pseudo-democracia, para lo cual, los burgueses monopolistas españoles se están preparando.

Con motivo del referéndum, la Agrupación Socialista de Frankfurt llevó a cabo el día 11 de diciembre un mitin, en el local de la Confederación Alemana de Sindicatos, con intervención de oradores pertenecientes a otras organizaciones, con objeto de definir su postura en relación al referéndum y que los trabajadores españoles que se encuentran en la zona de Frankfurt, como emigrantes, (muchos de los cuales estaban próximos a partir a España de vacaciones) llegasen por sí mismos a conclusiones.

La postura de la Agrupación Socialista Española de Frankfurt se resume en tres puntos:

1. La llamada ley Órgancia del Estado, no es más que un nuevo intento del régimen ilegal del general Franco de engañar al pueblo español, hurtándole la auténtica democracia y libertad a la que tiene derecho. Al mismo tiempo, la llamada ley Órgánica del Estado, tiene por objeto conciliar el carácter

totalitario del Estado español con su ingreso en Asociaciones Supra-Nacionales, como el Mercado Común, que tienen como forma de gobierno la democracia burguesa.

2. Dado el contenido de la nueva ley, que no devuelve las libertades al pueblo español y a la forma de llevar a cabo el referéndum en el que se ha prohibido cualquier tipo de propaganda que no sea la oficial; debido a la forma de plantear las preguntas "sí o no" consideramos, de un lado, que no se puede votar sí a tamaña farsa y como por otra parte, votar no puede ser interpretado como satisfacción con el actual estado de cosas, e inmovilismo, la única actitud consecuente es la abstención.

3. En la lucha contra el capitalismo monopolista español y la forma de gobierno que ahora le representa, el llamado referéndum no debe ser considerado, por la clase obrera, como un campo de batalla decisivo, ya que lógicamente el franquismo que durante 28 años domina la maquinaria del Estado habrá tomado todas las medidas para asegurar el triunfo del mismo. La clase obrera no debe librar la batalla en el terreno donde el franquismo desee, en este caso el referéndum, sino que provista de una estrategia y dinámica propia, debe combatir al capitalismo - en este caso en su forma más abyecta, el totalitarismo - por los medios que son propios del proletariado: huelgas, manifestaciones, etc., luchando por forjar un instrumento de combate, unitario, común a todo el proletariado que permita llevar a cabo, no tan sólo el derribo del actual régimen en España, sino la eliminación del sistema capitalista y pasar a la sociedad sin clases. Sin explotadores y explotados.

Los acontecimientos que están teniendo lugar en España, especialmente a partir de la manifestación del 27 de enero de Madrid, han puesto en evidencia la mascarada del referéndum y hemos comprobado como la clase obrera española, junto con otras capas explotadas de la sociedad, no deserta de su puesto de combate en pos de la emancipación.

La ola de huelgas, manifestaciones, plantas, de los trabajadores, junto con los sucesos protagonizados por los estudiantes (en los que ya ha habido un muerto, numerosos heridos y gran cantidad de detenidos), nos llenan de esperanza, pues comprobamos que 30 años de dominación totalitaria, de terror, de intentar estupidizar las masas, no han conseguido su propósito: exterminar la rebeldía, el ansia de libertad. Por encima de los referéndums de Franco se alza el referéndum que impondrá el proletariado español. El referéndum de la Revolución Socialista.

+ + +

Verantwortlich: Manuel Sanchez. 823 Frankfurt/M. - Höchst. Adelonstr. 31

Por favor, toda la correspondencia con nuestra revista, diríjase a las señas arriba indicadas.

UN EJEMPLO ENTRE MUCHOS

"Soy miembro de las Comisiones Obreras. Fui detenido, por primera vez, el día 20 al 26 de Septiembre de 1966, por hacer octavillas sin plé de imprenta, invitando a los trabajadores a una asamblea en los locales de la CNS de Madrid.

Fui puesto a disposición del Tribunal de Orden Público donde seré procesado cuando crean oportuno.

El día 10 de Octubre fui llamado a la Dirección para evitar mi presencia en una asamblea que se celebraba en los locales antes citados. Estuve cuatro horas detenido.

El día 18 de Diciembre fui detenido en mi domicilio por suponer que había tomado parte en una asamblea celebrada en un campo de futbol pasando al Juzgado de Orden Público.

El día 8 de Enero fui detenido cuando me dirigía a una asamblea que tendría lugar en el mencionado campo de futbol, estando seis horas en los calabozos.

El día 9 del mismo mes fui detenido en mi domicilio para evitar mi presencia en el juicio de 16 obreros pertenecientes a las Comisiones Obreras."

Transcribimos esto de una carta que nos ha llegado de un compañero que forma parte de las Comisiones Obreras de Madrid. Sin comentarios.

